



Franz Kafka

Las preocupaciones
de un padre de
familia

E LEJANDRIA



Franz Kafka

Las preocupaciones
de un padre de
familia



E LEJANDRIA

LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

LAS PREOCUPACIONES DE UN PADRE DE FAMILIA

FRANZ KAFKA

PUBLICADO: 1919
FUENTE: TEXTLOG.DE
TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA

LAS PREOCUPACIONES DE UN PADRE DE FAMILIA

Unos dicen que la palabra Odradek procede del eslavo, e intentan demostrar la formación de la palabra basándose en ello. Otros, en cambio, opinan que procede del alemán y que solo ha recibido la influencia del eslavo. Pero la incertidumbre de ambas interpretaciones permite concluir, con razón, que ninguna es correcta, máxime cuando con ninguna de ellas se puede encontrar un sentido a la palabra.

Naturalmente, nadie se dedicaría a tales estudios si no existiera realmente un ser llamado Odradek. A primera vista, parece un carrete de hilo plano y en forma de estrella y, de hecho, parece estar también cubierto de hilo; aunque deben de ser solo trozos de hilo rotos, viejos, anudados entre sí, pero también enmarañados, de los más diversos tipos y colores. Pero no es solo un carrete, sino que del centro de la estrella sale un pequeño palito transversal, y a este palito se une luego otro en ángulo recto. Con la ayuda de este último palito por un lado, y de una de las puntas de la estrella por el otro, el conjunto puede sostenerse erguido como sobre dos piernas.

Uno estaría tentado de creer que esta estructura tuvo antiguamente alguna forma funcional y que ahora simplemente está rota. Pero no parece ser el caso; al menos no se encuentra ningún indicio de ello; en ninguna parte se ven añadidos o puntos de fractura que apunten a algo así; el conjunto parece ciertamente carente de sentido, pero completo a su manera. Por lo demás, no se puede decir nada más concreto sobre él, ya que Odradek es extraordinariamente escurridizo y no se deja atrapar.

Se aloja alternativamente en el desván, en la escalera, en los pasillos, en el vestíbulo. A veces no se le ve durante meses; seguramente se ha mudado a otras casas; pero luego regresa inevitablemente a nuestra casa. A veces, cuando uno sale por la puerta y él está apoyado justo abajo, en la barandilla de la escalera, dan ganas de dirigirle la palabra. Naturalmente, no se le hacen preguntas difíciles, sino que se le trata —ya su pequeñez incita a ello— como a un niño.

—¿Cómo te llamas? —se le pregunta.

—Odradek —dice.

—¿Y dónde vives?

—Sin domicilio fijo —dice, y ríe.

Pero es solo una risa como la que se puede producir sin pulmones. Suena parecido al crujido de las hojas secas. Con esto suele terminar la conversación. Por cierto, ni siquiera estas respuestas se obtienen siempre; a menudo permanece mudo largo rato, como la madera que parece ser.

En vano me pregunto qué será de él. ¿Acaso puede morir? Todo lo que muere ha tenido antes una especie de meta, una especie de actividad, y en ella se ha desgastado; eso no es aplicable a Odradek. ¿Deberá entonces, algún día, rodar escaleras abajo ante los pies de mis hijos y de los hijos de mis hijos, arrastrando el hilo? Es evidente que no hace daño a nadie; pero la idea de que además vaya a sobrevivirme me resulta casi dolorosa.

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE LIBROS GRATIS DE
DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB